



LA VIDA RELIGIOSA

RAZÓN DEL TEMA

- *La vida religiosa resulta actualmente incomprensible para muchos de nuestros alumnos y alumnas, que ven en ella una forma de vida carente de sentido o una forma de huir de los problemas de la realidad.*
- *Junto a ello, muchas de las tareas que antes eran objetivo fundacional de las congregaciones religiosas (la educación, la asistencia a ancianos, enfermos y niños) han pasado a ser tarea del Estado, lo cual ha originado que las distintas congregaciones debatan y discutan su vocación y misión actual.*

INTRODUCCIÓN

No hay institución alguna en la Iglesia que durante estos últimos veinte años haya conocido unos cambios tan profundos como la vida religiosa, hasta el punto de que muchos religiosos hoy no se encuentran a sí mismos y no saben cómo justificar su fidelidad a sus compromisos de siempre. Este desasosiego se debe, al menos en parte, a una inexacta idea de lo que es la vida religiosa, como si se tratara de una realidad al margen de los tiempos y de los hombres, de un *ghetto* impenetrable a cualquier influencia externa.

Pues bien, la historia de la vida religiosa demuestra que los fundadores de instituciones religiosas no entendieron nunca sus fundaciones ni al margen ni por encima de la realidad de la Iglesia y del mundo de su tiempo. La vida religiosa es un experiencia existencial marcada por una serie de encrucijadas que responde a otras tantas situaciones existenciales nuevas, a las que, por ser portadoras de nuevas exigencias, habría que darles también respuestas nuevas.

"Solapa" en JESÚS ÁLVAREZ GÓMEZ, C.M.F.
La vida religiosa ante los retos de la historia.
Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid, 1979.

PROPUESTA DE TRABAJO

1. Resume en pocas palabras el artículo *Un monacato de locura*.
2. ¿Cuál es la intención del autor del artículo?
3. ¿Crees que queda bien reflejada la problemática actual de la vida religiosa?
4. ¿Cuáles son los problemas actuales de la vida religiosa?
5. ¿A qué se tendrían que dedicar hoy los religiosos y las religiosas?
6. ¿Tienen hoy día sentido los tres votos de la vida religiosa: pobreza, castidad, obediencia? Justifica tu respuesta.
7. ¿Cuál crees que será el futuro de la vida religiosa?
8. ¿Qué preguntas harías hoy a un religioso o religiosa?



Un monacato de locura

ALEX RODRÍGUEZ
Madrid

Se han convertido en élite. Como los monjes de Silos, que han entrado a formar parte de la galaxia de Julio Iglesias por colocar en la lista de superventas su doble compacto de cantos gregorianos. Han sido premiados con un disco de platino. El sistema los ha fagocitado reconociendo sus méritos seculares. Es el paradigma de la actual vida monacal, expuesta por dominicos y benedictinos durante el VI Congreso Justicia y Paz, organizado por la Orden de los Predicadores, que concluyó ayer en Madrid. Representantes de ambas órdenes reivindicaron la vuelta de los monjes a los orígenes, cuando eran tildados de locos, durante el tercer milenio. Esto es, que los monjes dejen de formar parte de las élites para situarse en los márgenes del sistema, huyendo, como en sus orígenes, de la Iglesia mundanizada. Lo dijo Lluís Duch, monje de la abadía de Montserrat, y abundó en ello Felicísimo Martínez, teólogo dominico. La deshistorización de los monasterios, dijo Duch, se ha concretado, por ejemplo, “en un inaceptable elitismo y en la despreocupación ética”. La vida monástica, añadió, se ha clericalizado, como la propia sociedad, donde la institucionalización fagocita “cualquier iniciativa laica”. Por ello reivindicó la recuperación de la laicidad para la vi-

Dominicanos
y benedictinos
reivindican para
los monjes sus
extravagantes orígenes

da monástica, donde el monje no tenga poderes sacramentales, que acaban secularizando.

Cortarse la oreja

Felicísimo Martínez, en un lenguaje más coloquial, fue rotundo: “El monje del futuro debe ser más laico y menos secularizado”. Es decir, no ha de ambicionar el sacerdocio una forma, en definitiva, de tener poder. Han de recuperar sus orígenes, indicó. “Los monjes se resistieron durante mucho tiempo a ser asimilados en el orden sacerdotal”, señaló. Incluso recordó estrategias utilizadas por algunos monjes para eludir la ordenación: “Algún monje se cortó una oreja para tener un impedimento”. Los congresistas rompieron a reír; incluso asintieron. Pero callaron cuando espetó: “¿Qué pasaría si nosotros, frailes ordenados, renunciáramos a nuestros poderes sacramentales?”. “Muchos monjes corremos en pos de parroquias, y muchas monjas, en pos de vicarías parroquiales. Así se sacerdotaliza el monaquismo”, diagnosticó. Y pierde la esencia de sus orígenes fundacionales. Por ello reivindicó la vuelta a la locura original de sus órdenes:

“El monje del futuro debe ser más extra-vagante o más anormal”. Antes, recordó, los monjes primitivos permanecían siempre de pie, sin acostarse, caminaban a cuatro patas y se alimentaban de hierbas. Era, señaló, una estrategia en busca de la libertad. “Ahora somos tan normales que sólo provocamos la indiferencia”, precisó. A renglón seguido apostó por “la extravagancia monástica, que significa, sobre todo, vagar o caminar por la periferia del sistema, al margen e incluso en contra de la institución y la ley, al margen de las normas y los convencionalismos del sistema”. “Quizá”, aventuró, “el monje del futuro debe parecerse un poco, en su misión, al loco y al beodo: descubrir al ser humano su verdad más honda”. También ha de ser, a su juicio, más liminal –periférico– y más “político sin dejar de ser místico” porque, “cuando la ciudad está ardiendo, la contemplación en el desierto puede ser una comodidad”. O sea un monje para Felicísimo de la Orden de los Predicadores, sin monasterio ni hábito. Lluís Duch, por el contrario, y como buen benedictino, apuesta por el mantenimiento de los monasterios “como lugar de estabilidad” en tiempos de movilidad. Pero eso sí, despojados del poder, que provoca “lucha de clases entre los propios monjes” y que siempre acaba siendo secularizante.